

בנה תורה אור



THE JEWISH LEADER IN ME

Jonathan Gilbert
Coordinador de Hebreo
y Estudios judaicos

The
Leader in Me

THE JEWISH LEADER IN ME

Tal vez no haya concepto que resuma mejor la eterna misión del Pueblo Judío que “liderazgo”. Los primeros capítulos de Breshit (Génesis) narran la historia de los primeros fracasos en liderar a la humanidad. Adam y Javá fallan no solamente por comer del fruto prohibido, sino por su incapacidad de reconocer su error. Javá culpa a la serpiente y Adam a su mujer. Di-s no ve otra opción que expulsarlos del paraíso.

Las generaciones posteriores no dan mucho mejores resultados. Caín mata a su hermano y, al ser cuestionado, responde con la (tristemente) célebre frase “¿acaso soy el guardián de mi hermano?”. Otra oportunidad perdida.

Durante 10 generaciones la humanidad continúa por el camino equivocado y se decreta el diluvio. Como última esperanza se encomienda la construcción de una enorme arca, misma que tardaría 120 años en completarse. Por más de un siglo Noaj se dedica a la construcción del arca sin poder lograr un cambio en el resto de la humanidad que justificase la anulación del mal decreto. El líder correcto aún no había llegado.

Tendrían que pasar otras 10 generaciones hasta la aparición de Abraham Haibri. Nuestros Sabios explican que el nombre “Haibri” (el Hebreo) deriva de la raíz Eber (lado) para indicar que Abraham se encontraba del otro lado que el resto de la humanidad, del lado del monoteísmo y la ética. Pero la grandeza de Abraham no fue sólo estar de ese otro lado, sino el haber logrado que la humanidad le siguiera hasta ese lugar. Así, Abraham se convirtió en el primer gran líder.

Desde entonces, la historia judía se ha caracterizado por la lucha incansable por guiar a la humanidad hacia un mejor lugar, en ser



una “luz para las naciones”. Si bien conocemos las historias de nuestros grandes líderes, también creemos que el liderazgo no es prerrogativa de las grandes personalidades sino obligación de todos y cada uno de los miembros de nuestro Pueblo. La obligación de Tikkun Olam (perfeccionar el mundo) recae en todo aquel que quiera portar honorablemente el nombre de Israel.

Recientemente, nuestra Institución tomó la decisión estratégica de implementar el modelo “The Leader In Me” para potencializar las capacidades de liderazgo de nuestros alumnos, staff y padres de familia. Basado en las legendarias enseñanzas de Stephen Covey y otros experimentados educadores, “The Leader in Me” busca suministrar las herramientas necesarias para preparar futuros líderes comprometidos con su desarrollo personal, relaciones interpersonales y bienestar comunitario.

El trabajo central de Covey, del cual derivan muchos de los elementos de “The Leader In Me”, fue publicado por primera vez en 1989 en el exitoso libro “Los siete hábitos de la gente altamente efectiva”, mismo que ha vendido más de 25 millones de copias y ha ayudado a transformar la visión global de lo que es un líder. Una breve revisión de dichos hábitos revela la cercanía que estos tienen con algunas de las enseñanzas de nuestros Sabios y nuestros Libros Sagrados, como hemos de sugerir a continuación.

Primer hábito: Ser proactivo

Ser proactivo significa tomar responsabilidad por nuestra propia vida, comportándonos según valores conscientes y no según circunstancias externas. Similarmente, el Shulján Aruj comienza diciendo que “uno debe sobreponerse al cansancio como si fuese un león, a la hora de levantarse, para el servicio del Creador”. Es extraordinario que la primera de todas las halajot del libro de leyes más importante en el judaísmo comience justamente con esta idea: toma tu vida en tus manos, fortalécete y sal a hacer tu labor.



De igual forma, en el primer y más famoso matrimonio arreglado del que tenemos conocimiento, el sirviente de Abraham (Eliezer), establece como parámetro para elegir a la futura esposa de Itzjak (y patriarca del Pueblo de Israel) a aquella mujer a quien le pida agua y conteste “Bebe, y también le daré agua a tus camellos”. Si bien el primer criterio es la bondad inherente a dar de beber a un perfecto extraño, el segundo seguramente alude a la proactividad de Rivka. Es decir, Eliezer le pediría solamente agua para él y sería ella quien entendería que si él no ha tomado, seguramente que sus camellos tampoco.

Segundo hábito: Empezar con el fin en mente

Se refiere al hábito de actuar siempre considerando una misión específica y una clara visión de la meta. En el judaísmo, la frase “shiviti Hashem lenegdi tamid” (sitúo a Dios frente a mí, siempre) es un imperativo constante que nos lleva a reflexionar sobre el propósito de cada una de nuestras acciones. Incluso las actividades más mundanas, como comer o dormir, pueden tener gran mérito si es que uno las hace con el propósito correcto en mente (i.e. fortalecer el cuerpo para poder seguir haciendo el bien).

El versículo “Abraham era viejo y vino con sus días” es entendido por nuestros Sabios como una alusión a que Abraham envejeció aprovechando al máximo cada uno de sus días. Aprovechar cada momento sólo es posible cuando se tiene claridad en el objetivo que se persigue, y se hace con cada gota de vitalidad que existe en el cuerpo y en el alma.

Tenemos la fortuna de ser parte de la generación que vio la consecución del sueño milenar de nuestro pueblo: la creación del Estado de Israel. Y con ello, hemos heredado también la enorme responsabilidad de llevar este sueño hasta sus últimas consecuencias; el advenimiento de una era mesiánica caracterizada por la paz entre las naciones y una sed insaciable de sabiduría. Si logra-



mos mantener ese fin en mente, podremos mantener la pasión y energía necesarias para seguir fortaleciendo nuestro Estado y velando por su seguridad.

Tercer hábito: Establecer primero lo primero

Este hábito habla de la importancia de priorizar, diferenciando siempre lo urgente de lo importante y administrando efectivamente el tiempo. La Torá, por su parte, advierte “He puesto la vida y la muerte frente a ti... Escoge la vida”. Escoger entre la vida y la muerte es una actividad constante; la elección entre aquello que es importante y nos hace ser mejores y aquello que no lo hace. En sentido estricto, podemos decir que la vida no es más que la acumulación de los momentos que suceden durante nuestro tiempo en este mundo. Cada momento es una porción de vida y cada momento mal aprovechado, un poco de nuestra vida que no volverá.

Cuentan que el Gaón de Vilna lloró amargamente en su lecho de muerte y, sosteniendo sus tzitzit, exclamó “que duro es dejar este mundo en el cuál con unos centavos se pueden adquirir méritos eternos”. Como dicen nuestros Sabios, es preferible un instante de buenas acciones en este mundo que todo el Mundo Venidero. Así, la vida consiste en distinguir en todo momento lo que es importante de lo que no lo es y vivir con esa guía.

Cuarto hábito: Mentalidad ganar/ganar

Ganar/ganar es un modelo de relaciones humanas basado en una mentalidad de la abundancia que cree que hay suficientes recursos para poder compartirse y evita pensar en las relaciones humanas como juegos de suma cero, donde lo que gana uno, el otro lo pierde.

El Talmud afirma que no es posible quitarle a otro lo que le fue asignado, ni siquiera un hilo. La mentalidad de la abundancia es



un prerequisite de la emuná verdadera que afirma que uno no puede tener o perder algo sin que Di-s así lo haya deseado. Según la tradición judía, la primera pregunta que uno tiene que responder al llegar al Cielo es si uno hizo negocios con emuná, es decir, sabiendo que el resultado depende de la Voluntad Divina. El mundo no es un juego de suma cero.

Quinto hábito: primero comprender y después ser comprendido

Este es el hábito de la escucha empática, orientado a crear relaciones interpersonales constructivas basadas en el buen entendimiento y la efectiva solución de problemas. Rav Jonathan Sacks comenta que, a diferencia del resto de las culturas que priorizan el sentido de la vista, el judaísmo enfatiza una y otra vez la escucha, siendo éste el sentido de la comprensión. Así, no es casualidad que la raíz SH-M-A indique tanto escuchar como comprender y reflexionar. Tan solo en el libro de Dvarim se incita al pueblo a escuchar activamente (Shamoá Tishmeu) ¡en 92 ocasiones!

En tiempos talmúdicos, existieron dos grandes academias disidentes, una liderada por Hillel y otra por Shamaí. El Talmud relata que finalmente se tomó la decisión de seguir la ley según la academia de Hillel ya que estos eran más humildes y acostumbraban a escuchar todas las palabras de su contraparte y repetir las antes de formular su propia opinión.

Dice Mishle (9:8): “No corrijas a un tonto o te odiará, corrige a un sabio y te amará”. El comentarista conocido como Shl’a Hakadosh sugiere que el versículo se refiere a una misma persona. Si lo corriges como un tonto, te odiará, más si lo escuchas y validas como persona, te amará. Por ello, dice Pirkei Avot (2:4), no juzgues a tu amigo hasta encontrarte en su posición. Y colocarse en la posición de otro requiere un esfuerzo enorme por comprender primero.



Sexto hábito: Sinergizar

Se refiere a la idea de que la combinación de talentos y capacidades de cada individuo genera totalidades mayores a la simple suma de las partes.

La torá usa el vocablo “lo tov” (no es bueno) en sólo dos ocasiones: previo a la creación de la mujer, para decir que no es bueno que el hombre esté solo y durante la crítica de Ytró, suegro de Moshé, quien le sugiere establecer una estructura judicial pues no es bueno que juzgue sólo al pueblo. Es decir, el concepto de “lo tov” aparece cuando se pierde la oportunidad de crear sinergias. Una pareja es mucho más que un hombre y una mujer, y un sistema judicial es mucho más que varios jueces trabajando simultáneamente.

Hablar de la bondad de Abraham tiene poco sentido sin comprender la asertividad de Sarah. Incluso Moshé, el hombre de Di-s, necesita de su hermano Aharon, el hombre del pueblo. En conjunto, generan posibilidades que superan por mucho las capacidades individuales de cada uno. Al implementar “The Leader In Me” estamos reafirmando nuestra convicción de que cada uno de los elementos que conforman nuestra institución es una pieza irremplazable que enriquece infinitamente a la misma.

Séptimo hábito: “Afilarse la sierra”

Así como una sierra debe afilarse constantemente para su óptimo funcionamiento, el ser humano debe “afilarse” continuamente su propia persona en el ámbito físico, mental y espiritual para desarrollarse de la mejor manera posible. Existe una mitzvá de cuidar nuestras vidas (Dvarim 4:15), la cual incluye cuidar de nuestra salud a través de una buena alimentación, higiene y actividad física (ver Rambam Hilchos Deot 4:1).



Además, debemos mantener nuestra mente en óptimas condiciones mediante el estudio constante y nuestra alma a través de la tefilá. La responsabilidad de quien decide asumir un rol de liderazgo puede ser abrumadora, es por ello que debemos mantener nuestras “herramientas” en óptimas condiciones.

Como institución judía es nuestra responsabilidad que los programas educativos estén alineados con los valores de nuestro pueblo. La posibilidad de ser un líder en un mundo con tantas carencias materiales, espirituales y afectivas adquiere hoy el estatus de obligación moral. Es frecuente caer en el error de pensar que el liderazgo es algo necesario por sí mismo. Por el contrario, nuestros Sabios afirman que “en aquel lugar donde no haya personas (capaces de tomar la responsabilidad), tú debes ser esa persona” (Avot 2:5). Es decir, el liderazgo es el resultado natural de una situación en la cual no hay nadie más o más capacitado que uno mismo para entrar en acción. Liderazgo es la consecuencia de una vida centrada en valores y principios que deben ser defendidos cuando éstos son puestos en riesgo. Al igual que Moshé que tuvo que intervenir para salvar a su hermano de manos del capataz Egipcio al darse cuenta que no había nadie más que lo hiciera, nuestra misión es preparar a nuestros jóvenes para un mundo lleno de causas por ser defendidas y batallas por ser libradas. Sea la Voluntad del Creador que tengamos éxito en tan sagrada misión.

Jonathan Gilbert

Coordinador de Hebreo y Estudios Judaicos
Escuela Yavne

The
Leader in Me®

great happens here

